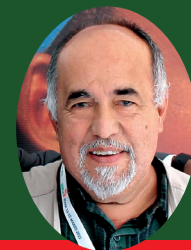


1 de julio: votar en conciencia

La carta



P. Jorge GARCÍA C.,
mccj - Director



Entre los textos más citados de los documentos del Concilio Vaticano II hay uno que dice: «El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo. Nada hay de verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón» (*Gaudium et Spes* 1).

Nuestra revista, como hemos dicho en otras ocasiones, fiel a su tradición de animar misioneramente a la Iglesia que peregrina en México y de informar a sus lectores sobre lo que sucede aquí entre nosotros y fuera de nuestras fronteras, ha tratado de hacer eco a estas indicaciones del Vaticano II.

A la luz de ese magisterio y de cuanto han dicho y escrito los obispos de América Latina y El Caribe, sobre todo en los documentos emanados a partir de las Asambleas de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), queremos decir una palabra sobre un acontecimiento que tendrá lugar dentro de pocas semanas: las elecciones generales del próximo 1 de julio.

Este ejercicio democrático, que se viene preparando desde hace meses, caracterizado por una serie de irregularidades, nos hace presagiar que una vez más el gran vencedor será el abstencionismo. Y no es de extrañarse: los

ciudadanos mexicanos nos sentimos cada vez más molestos, desorientados y desilusionados debido a la creciente corrupción en el campo de la política. Situación que se refleja en el desgobierno, la violencia incontrolable con una cuota altísima de muertos y desaparecidos, la impunidad, el enriquecimiento ilícito e ilimitado de las elites conformadas por políticos, empresarios voraces, capos de la droga y muchos otros grupos que han ido engordando su capital empobreciendo a las mayorías.

Aterra, asimismo, otra serie de plagas que son: el resurgimiento del México bronco, los enfrentamientos físicos y verbales de candidatos o grupos de ideologías opuestas... Ni qué decir de coaliciones que apoyan a uno u otro candidato con partidos o agrupaciones irreconciliables para tratar de ganar un lote de poder a cualquier precio. Como si eso fuera poco, los dineros públicos se han gastado en cantidades estratosféricas en campañas publicitarias cimentadas en la mentira o verdades a medias. Baste pensar en propaganda oficial (promovida por el ejecutivo) que gastó sumas incalculables de dinero para vendernos la idea de que en México todo está bien, que «lo bueno cuenta»... Nada se decía en cambio de lo malo, que obviamente, también cuenta.

A pesar de todo, en *Esquila Misional* creemos que las cosas pueden cambiar para bien. Pero esto no sucederá si no ejercemos nuestro derecho-deber de votar en conciencia. Consideramos que en este proceso de discernimiento será muy útil leer, reflexionar y dejarnos iluminar por los dos textos que presentamos en «Realidades» de este mes que precede a las elecciones. 🔔